

MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO LXXXIV

(25 de Febrero de 1907)

SUMARIO.— *Exposició del sistema científich lulüi* (continuación), por don Salvador Bové, Pbro.— *La poesia*. I, por D. B. C.— *Lo temps* (poesia), por D. Juan Aguiló, Pbro.— *El Doctor Bousseau* (continuación), por Pablo Féval.— *Bibliografía*.— *Miscelánea*.

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

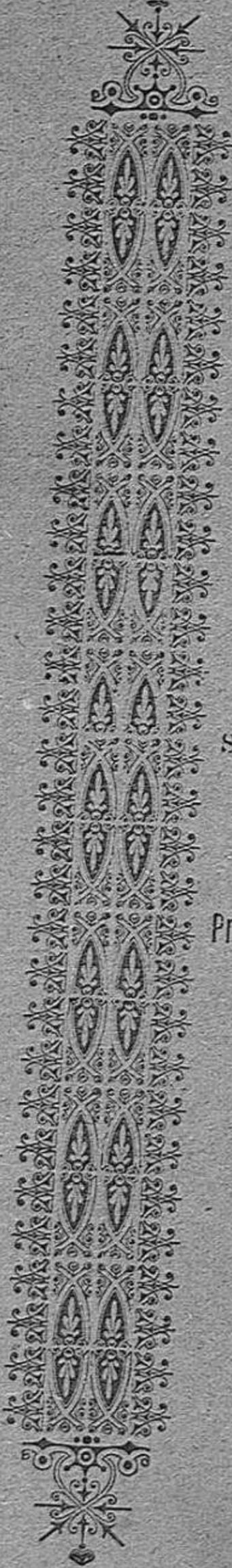
ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de F. Colomar



MAGNÍFICA OLEOGRAFÍA

DE

EL PADRE SANTO LEON XIII

INVITANDO LAS CINCO PARTES DEL MUNDO Á RENDIR HOMENAJE
Á JESUCRISTO REDENTOR

Publicada por la Sociedad Litoleográfica de San José, de Módena.
Tamaño: 98×67 cm.

Precio: 6 pesetas cada ejemplar

De venta en esta Administración: Palacio, 18.



LA CATALANA

CORSÉS forma PARISIÉN

Calle de Brossa, 12, Tienda

Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN.—Especialidad en la medida y en fajas ortopedicas, etc.

NOTA.—Se pasa á domicilio a tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

HIJAS DE JUAN COLOMAR

CAMPANA, 2.

Se confeccionan toda clase de trabajos á una y varias tintas.
Encuadernaciones esmeradas y sencillas.

Halláanse de venta los impresos de toda la nueva modelación
de Contribuciones.

MALLORCA

REVISTA DECENAL

EXPOSICIÓ DEL SISTEMA CIENTÍFICH LULIÀ PRELIMINARS

§ VII. *La Concepció Filosófica del Beato Ramón Lull.*

(Continuació)

«*Verificatur etiam descensus hujusmodi in terminis titulorum qui sunt in angulis: quia a differentia quæ est inter sensibile et intelligibile, procedimus ad differentiam quæ est inter angelum et hominem, inde ad eam quæ est inter Querubim et philosophum, inde ad hanc quæ est inter Lullium et alium, ex iis. Sic a differentia quæ est inter sensibile et sensibile ad eam quæ est inter plantam et animal, eam quæ est inter piscem et herbam, eam quæ inter delphinum et vitim, et hanc quæ inter hunc delphinum et hanc vitim. Idem de aliorum titulorum ascensu descensu- que judicium* » (1)

La mateixa doctrina ensenyà un sigle després lo doctíssim Degá del Capítol Catedral de Tاراçona. La *Ars Magna*—deya—té preceptes particulars, regles y observacions particulars, pera dirigirnos en lo coneixement de les coses materials, pera arribar á l'intel·lecció de l'*ens* natural, físich y sensible. Lo sistema lulià per medi de cánons universals nos dúu á la coneixensa universal de tot lo que l'home pot comprendre; però, á més d'aquest coneixement universal, nos ne proporciona un altre de particular, fentnos pujar de les coses particulars cap als principis universals y causes de les coses; y fet axó, nos diu que baixém á les coses particulars altre vegada, y á les condicions y propietats de elles. — «*Ad intelligendum ens naturale, phisicum et sensibile habet præcepta particularia, regulas quoque et observationes particulares, quæ dirigunt intellectum ad cognoscendum materialia. Nostra Ars, generalibus suis documentis et præceptis, intendit generaliter scire et intel-*

(1) *Raymundi Lullii opera ea quæ ad adinventam ab ipso Artem universalem.....* planes 693 y 703, vol. II. En aquells volúms hi han quatre obres de Giordano Bruno.—

»ligere omne scibile, non solum universaliter, sed singulariter, ascen-
»dendo de particularibus rebus ad generalia principia et causas rerum;
»et ab his descendendo ad particulares res, et conditiones proprietates-
»ve earum, ita ut sola ista Ars intendat et conetur assequi cognitionem
»totius entis, per cujus principia et attributa transcendentia procedit,
discurrendo.» (1).

Y son del Pare Pasqual, en lo sigle XVIII, les paraules següents:
*Los methodos de los dos mayores Philosophos Platon y Aristóteles, se
ven comprendidos en el Artificio Luliano.* En altre part, després d'ex-
posar breument lo procedir aristotélich, continúa: «y este es el ascenso,
»que en su methodo enseña el Beato Lulio, por el que sube el entendi-
»miento de lo sensual á lo intelectual; de lo menor á lo mayor; de el acci-
»dente á la substancia; de lo extrínseco á lo intrínseco; etc.

«No basta para methodo exacto de adquirir las Ciencias el ascenso
»espresso: tambien es menester el descenso, con que el entendimiento
»baxe de las mayores y superiores verdades á las menores é inferiores,
»para que, ó con mayor firmeza se manifiesten las halladas en el ascenso;
»ó se descubran otras, que, al primer examen de las potencias inferiores,
»no fueron advertidas; ó se declaren aquellas, que, por escondidas, no
»pueden penetrarlas; las potencias sensitivas.» (2).

Tením, donchs, que, segons lo Doctor Arcangélich, y aximateix ho
ha entés tota la seva Escola, la *Ars Magna*, ó sia, la concepció filosó-
fica del Beat, comprén, abrassa y practica los métodos ó procediments
dels dos més grans filosofhs Plató y l' Aristótil: no es exclusivista per
cap dels dos. Que es lo que 'ns proposarem demostrar.

Al costat de las cosas sensibles existeixen las intellectuales; davant
de las cosas humanas hi veyém les divinas; toquém las realitats y
concebim las ideas d'hont éllas han surtit; hi há lo particular y lo uni-
versal; las cosas y llurs principis; lo be particular y 'l be universal; las
copias ó imatges y llurs exemplars; lo modelat y 'l model; la creatu-
ra y 'l Creador..... á vista de tot axó, ¿quin camí seguir pera trobar la
veritat?

Lo Doctor Arcangélich, fentse ben be cárrech de tota aqueixa uni-
versalitat de sérs, no n' exclogué cap, ni als primers, ni als segons, del

(1) *Generalis et admirabilis Methodus.....* Turiasonae, anno 1619.—

(2) *Examen de la Crisis del P. Feyjoo sobre el Arte luliana:* tomo II, páginas
115 y 131. — Madrid, 1750.

ús que vá creure devía fer d' élls pera trobar y atenyer aquella veritat. Ensenyá que de lo sensible devíam pujar á lo intellectual, que de las cosas humanas devíam elevarnos á las divinas; que l' estudi de la realitat nos diria l' idea que presidí en sa creació; que lo particular es vía y camí planer pera anar á lo universal; que en las cosas hi veurém llurs principis; que del be particular arribarém al be universal; que en la copia estudiarem l' exemplar; en lo modelat, lo model; en la creatura, lo Creador....; però afegí que, una vegada axó fet, l' home no podía estar encare satisfet de sa ciencia; que aquesta no restaría adhuc complerta; que li mancaría la comprobació d' élla: ¿y com trobar eixa satisfacció, eix compliment, eixa comprobació científica? Donchs mitjansant la baixada del enteniment, que lo fet de primer era una pujada; explicant las cosas sensibles per las intellectuals, las humanas per las divinas, las existencias reals per las ideas d' hont éllas sortiren, lo particular per lo universal, los sérs per llurs principis, lo be particular per lo be universal (segons la dita de Sócrates, lo mestre de Plató), las copias ó imatges per llurs exemplars, lo modelat per los models, la creatura per lo Creador.

(Acabaré)

MOSSEN SALVADOR BOVÉ.



LA POESÍA

I

LA Poesía es la facultad privilegiada de sensibilizar la belleza moral y de espiritualizar la belleza física, otorgada por Dios á muy pocas determinadas inteligencias. Propiamente hablando, la belleza física se resuelve en la belleza moral: la armonía del mundo material no es más que el reflejo de aquella armonía sapientísima y divina que preside á todas las obras de la creación: las cosas materiales no son bellas, sino en cuanto expresan y revelan el pensamiento de unidad, de grandeza, de sublimidad y de armonía que existía en la mente del artista al producirlas, ó en cuanto se revela en ellas el pensamiento omnipotente de Dios creador, que en un principio las animara con su poder infinito. En la combinación de la belleza física y de la belleza moral, en la penetración del pensamiento que da vida á la una y á la

otra, y en la expresión ordenada de sus relaciones, consiste precisamente la Poesía.

Por donde se ve cuán necesario es que el poeta busque sus inspiraciones en el mundo moral, en la contemplación de la Divinidad creadora, en la revelación de sus infinitas perfecciones, patentes con soberana magnificencia en la armonía espiritual de la misma creación física; y cuán desgraciada, raquítica y miserable poesía será aquella que, fijándose exclusivamente en las formas sensibles, desatienda y ponga en olvido el *algo divino* oculto en todas esas formas, y no perciba ó aparte el principio superior, al cual se subordinan necesariamente los fenómenos todos de la sensibilidad y de la materia.

La Poesía, en el orden del tiempo, ha sido siempre el primer medio de iniciar á los pueblos en la carrera de la cultura y de la civilización; todos los pueblos infantiles han sido dirigidos por poetas; todas las grandes inteligencias, por punto general, han cultivado la Poesía.

Ahora bien: la civilización ó ha de basarse en la Religión, ó es falsa y transitoria. Por aquí se comprende que la Poesía es una religión, y el poeta debe ser su sacerdote; que la misión del poeta es nobilísima, y la Poesía no puede ser pasatiempo pueril é indigno, como con temeraria severidad han supuesto algunos hombres, más insensibles que virtuosos. Sus peligros nacen de su abuso; y como el hombre abusa de todo, sería injusto condenar la Poesía por el frecuente abuso que de ella se haya hecho. Sobre que la Poesía se presenta en el orden de la Historia como un hecho inspirado y tradicional, y suele ser, además, la expresión y criterio, y, como si dijéramos, la revelación de la mayor ó menor cultura de la sociedad: la religión de los pueblos infantiles se ha inculcado y expresado por medio de la Poesía: el mismo Jesucristo, nuestro adorable Redentor, usaba el lenguaje figurado ó poético del pueblo de Israel, y mientras el gran filósofo del paganismo quería proscribir de la república á los poetas, los sacerdotes del pueblo elegido, divinamente inspirados, levantaban la Poesía á la mayor altura de grandeza y sublimidad.

La Poesía, por otra parte, es un sentimiento grabado en el corazón del hombre por una fuerza que no nace de él, sino que le ha sido dada con el ser mismo. Por eso la Poesía se esparce por todo el mundo en labios del ignorante y del sabio, del lego y del sacerdote, y penetra en las clases elevadas como en las masas, así en los pueblos incultos como

en los civilizados; por eso todas las tradiciones primitivas tienen algo de religiosas y de poéticas á un tiempo y se han hecho tan populares como venerandas. ¿Qué poesía háy más elevada que la de los Libros Santos? ¿Qué poesía más tierna que la de las leyendas y las tradiciones del Cristianismo? ¿Cuál más armoniosa que la de los cantos de la Iglesia en las grandes solemnidades? No: la Poesía, como la Música y la Pintura, y las Bellas Artes en general, no pueden ser condenadas sino en su abuso; son sentimientos grabados en el corazón por la mano de Dios; son inspiraciones con que Dios vivifica la inteligencia; son rasgos sublimes de la naturaleza con que ostenta Dios su bondad, su poder y su magnificencia; y no es despreciable, no es pueril é indigna, sino hermosa y grande, la llama del sentimiento y de la inteligencia encendida por el soplo divino en el alma del hombre.

Esto sirve para explicar cuán sagrados y transcendentales son los deberes del poeta, y cuán criminales los que, dotados de ese singular talento, se desentienden de esa inspiración divina, y se entregan maliciosamente á los vuelos de su liviana y desarreglada imaginación.

Verdaderamente el poeta es el hombre privilegiado de la naturaleza: nadie como él sorprende sus secretos, desentraña sus misterios, combina sus relaciones, espiritualiza sus bellezas, y enlaza con la armonía de su cadencioso idioma las misteriosas afinidades que unen el mundo de las cosas visibles y materiales con el de las invisibles y espirituales. La tierra en sus innumerables plantas, el cielo en sus multiplicados astros, el mar en sus inciertas mudanzas, las estaciones en su ordenado curso, la mujer en su frágil hermosura, el hombre en sus inquietas pasiones, la creación entera se halla sometida á la imaginación del poeta, que parece vivificarla y transformarla cuando, en alas de su inspiración, entona himnos de amor y de gratitud al Dios inefable y poderoso; cuando, penetrando en los cielos, canta las glorias y la felicidad de la mansión de los ángeles y de los justos, y descendiendo á los abismos, llora los suplicios de los que pusieron la mano audaz en el rostro del Señor, y los ofrece á la consideración de la humanidad cual triste ejemplo de revueltas y soberbias ambiciones.

Cual haya de ser la dirección que deba darse á la Poesía, no parece cosa de duda. La Poesía debe recibir una dirección cristiana, y para persuadirse de ello basta reflexionar sobre las mudanzas introducidas por el Cristianismo en el arte y en la sociedad.

B. C.



LO TEMPS

Es pare del no-res. Ab cendres vanes
cubreix de boyra les edats llunyanes
y pobla de fantasmes la foscor...
Va vestit com l' hivern de seques fulles,
y del segles remolca les despulles
com un vent de fredor.

Passa volant; per tot lo món habita;
y mentres tant que passa, senya y fita
la partió del *passat* y 'l *pervenir*,
ab una ratlla que seguit s' esborra,
la linia del *present* que sempre corre
y may torna á venir.

Ab la fredor del vent de la hivernada
de brots y fulles seques fá solada,
que brots y fulles sens durada son
ceptres, tíares, mitres y corones;
joguina de les ratxes y les ones
les glories d' aquest món...

Tot ho barreja 'l Temps en ses ruines:
tronos y tombés, temples y sentines.
Fá clapers de muralles y archs triomfals;
troceja 'ls deus de bronzo ab llurs imperis,
y fins les obres, lires y salteris
que 's creyan immortals.

Volant sense remor, ales esteses,
com óliba nocturna va fent preses...
Sempre ve, sempre arriba, sempre fuig;
y si abans d' arribar dona esperança,
ningú present á deturar-lo alcança,
y passat dona enuig.

¡Oh Temps, abisme gran, buydor extensa,
que com més va, més portas en crexença

ta escuma, vanitat de vanitats;
ton sér es lo no-res, y axí en la terra,
á tots los altres sers fas crua guerra,
dexantlos destroçats!

Dins la mar del oblit tot ho sepultes,
y en sos obscurs fondals quedan ocultes
vides, glories, empreses y passions...
Si 's veu quelcom que del abisme escapa
y pels negres esculls pujant s'arrapa,
després... també va á fons.

Mes es lo fons la eternitat immensa,
present que, may passat, sempre comença
per aquells sérs que Deu creá immortals:
present als bons de la divina gloria,
présent d'horror sens terme per la escoria
dels antres infernals.

Axís ¡oh Temps! que destruint te 'n volas
los bens y mals, en aquest món que assolas,
davant Deu no fas caure dins l'oblit;
y quan tú plegues, mort, les fortes ales,
durará etern en les eternes sales
lo que en sa vida breu l'hom ha cullit.

JOAN AGUILÓ, PVRE.



EL DOCTOR BOUSSEAU

(Continuación)

LA Convención había desplegado en tal coyuntura imponente fuerza; además de los guardias nacionales, que daban un contingente considerable, quinientos soldados permanecían de continuo en la plaza de San Florente. Pero no se había limitado á eso la previsión republicana. Como si se tratase de verdaderos salvajes á quienes se seduce con espectáculos de quincallería, multitud de escamoteadores y charlatanes habían establecido sus puestos en la villa; enjambres de ciudada-

nos, salidos de no sé dónde, mariposeaban en torno de ellos. Armada así de todas armas la Convención, creía someter fácilmente á sus futuros conscriptos. Debían pervertirles ó ametrallarles, según el caso.

Mas la Convención, con todo su poder, no mandaba en los acontecimientos.

Charlatanes y diosas de la libertad empezaron por perder su trabajo; los mozos del sorteo no llegaron aisladamente ó por grupos, como parecía natural; la prudencia de Cathelineau había intervenido en ello. Hacia el mediodía las tropas, estacionadas en la plaza, viéronlos llegar en número de mil doscientos. Ni uno faltaba. Habíanse citado no lejos de la villa, y no se habían puesto en marcha hasta la llegada del último grupo.

Un joven oficial, llamado Baulón, mandaba las tropas republicanas; el aspecto de los vendeanos era tan hostil que los *azules* se prepararon inmediatamente á la defensa. En mitad de la plaza se hallaban las tropas regulares, á la derecha la guardia nacional de Beaupreau, á la izquierda la de Chalonnés, mandada por nuestro antiguo conocido el ciudadano Bousseau, que seguía de cido en el desempeño de su papel activo. Los reclutados seguían avanzando, á pesar de haberles dado el «alto». Baulón dió orden de apuntarles; pero el Doctor que, á despecho de su loca fantasía, tenía gran rectitud, se abalanzó entre ambos ejércitos y llamó imperiosamente á su deber al oficial republicano.

—Alto! repitió Baulón dirigiéndose á los conscriptos.

—Fuera sorteo! respondióle Santiago Manceau, que iba á la cabeza de la columna insurrecta:—No queremos sorteo!

Los jóvenes vendeanos iban armados de horquillas, rejonés y ferrados bastones, y sólo unos pocos poseían antiguos é insertibles mosquetes. Los fusiles de los republicanos, naturalmente, estaban en perfecto estado: contaban, además, con cuatro cañones repletos de metralla hasta la boca.

Baulón no repitió el aviso y ordenó hacer fuego. Tropas y guardias nacionales dispararon al mismo tiempo que la artillería. Opaca nube se levantó ocultando la columna vendeana; los republicanos prestaron oído. Ni un grito siquiera. Por un momento creyeron que habían dado buena cuenta de sus enemigos; pero el humo, al disiparse, acabó flotando, como ligero velo, sobre el lugar del combate. Entonces los *azules* pudieron apreciar el efecto de su descarga.

¡Cosa singular á la que apenas se daría crédito si memorias y anales no convinieran en atestiguarla!

De tanta pólvora incendiada, de tanta masa de plomo y hierro vomitada por ochocientos fusiles y cuatro piezas de artillería no resultó nada. No cayó un solo vendeano; no fué herido uno solo! La columna se detuvo; los soldados de la Convención la vieron, con estupor, intacta y ordenada, como si la horrible descarga hubiera sido un inofensivo juego de pólvora.

Hubo entre ambas columnas un momento de simultánea vacilación.

No debemos olvidar que los vendeanos eran chiquillos: hasta para el heroísmo hay que hacer aprendizaje.

En tanto los republicanos, repuestos de su sorpresa, hicieron nueva descarga: esta vez se abrieron grandes boquetes entre las filas de los vendeanos, que muy luégo se dispersaron.

—Victoria! exclamó Bousseau.

Los *azules* hicieron coro; más prudente hubiera sido cargar de nuevo las armas.

En el momento en que Bousseau, blandiendo su bastón de puño de marfil á manera de estandarte, con su uniforme de guardia cívico emprendía el exordio de una improvisación, oyóse confuso ruído en una de las calles laterales que desembocan en la plaza. Unos segundos después los mil doscientos reclutas, con Santiago Manceau á su cabeza, cayeron sobre los republicanos. Santiago levantaba con entrambas manos un pesado rejón, y se dirigía derechamente á los cañones. La lucha fué corta, pero furiosa; la maniobra de los realistas dejaba al descubierto el flanco de los azules; entre éstos, los únicos que tomaron parte en la acción fueron los guardias nacionales de Chalones mandados por Bousseau. Las tropas regulares y los burgueses de Beaupréau se retiraron hacia la Ciudadela. Sólo Bousseau permanecía en su puesto y gesticulaba para animar á sus tropas. Hubo un instante en que se encontró cara á cara con Manceau, que blandió sobre su cabeza su terrible maza de hierro.

—Creo que mi obra acabó! murmuró el médico sin palidecer; tanto peor para el mundo!

Y tomó la actitud que debían tener los padres conscriptos de Roma bajo la cuchilla de los soldados de Breno. Pero el joven vendeano pasó de largo; había reconocido que su adversario estaba desarmado.

— Lástima de grandeza de almas, dónde ha ido á hospedarse! gruñó mal humorado Bousseau.

Volvióse, y sólo entonces se percató del abandono en que los de Baulón le habían dejado.

—Los miserables han huído ante esos] chiquillos! exclamó.—Ciudadanos! sepamos nosotros morir!

Este llamamiento, digno de mejor suerte, fué la señal de una desbandada general. No bien los de Chalones se vieron solos ante el enemigo, pusieron pies en polvorosa. Bousseau les siguió indignado. Se retiraba lentamente, volviéndose de vez en cuando para blandir su bastón en señal de amenaza.

A ninguno de los vendeanos se le ocurrió la idea de perseguir á los fugitivos.

Aquella inesperada victoria les enloquecía: se miraban, asombrados, conmovidos, y se abrazaban llorando de alegría.

El éxito había triplicado sus fuerzas. Realmente la debilidad de los republicanos en San Florente, hecho que registra la Historia, dió, sin duda alguna, á la naciente insurrección el más poderoso impulso que pudiera recibir.

Santiago Manceau y los suyos, vueltos ya de su aturdimiento, examinaron la situación y celebraron consejo; grande era su embarazo. En el entusiasmo de la victoria habían hecho trizas los ajustes de los cañones, y no sabían después cómo sacar partido de su triunfo. El tiempo debía encargarse de corregir esa inaudita imprevisión de los vendeanos, que fué uno de los caracteres distintivos de su conducta en los comienzos de la guerra.

—Muchachos!—dijo Santiago Manceau rascándose la oreja:—se me figura que sólo nos quedan dos caminos: marchar cada uno á su casa, ó tomar el castillo; por lo que á mí hace, no quiero irme. Al castillo, pues, y sígame quien quiera!

—Al castillo! repitieron los más valientes.

Los restantes no osaron levantar la voz y el pequeño ejército se puso en marcha.

El castillo de San Florente, sin ser una importante fortaleza, tenía por lo menos la necesaria fuerza para resistir durante diez años, como la ciudad de Troya, el asalto de nuestros mil doscientos mozos, peor armados que los Griegos.

Poco faltó para que la casualidad hiciera inútiles sus murallas.

Al llegar la fuerza vendeana, los republicanos no habían conseguido aún cerrar la puerta maestra, que por no haber ejercido sus funciones desde larga fecha se resistía á girar sobre los enmohecidos goznes. Santiago Manceau vió que las circunstancias eran decisivas. Corrió allá, seguido de sus compañeros. El sobrino de Cathelineau, listo y lleno de ardor, salvó en pocos instantes la distancia que le separaba del castillo y cayó sobre los guardas de la puerta, cargándoles con ayuda de una espada conquistada en la precedente lucha. Nadie pudo resistirle. Había abierto una brecha á sus compañeros, que alcanzaban ya el dintel, cuando los pesados maderos, cediendo al último impulso, se cerraron con estrépito.

Resonó un doble grito, de triunfo dentro, de rabia fuera. Exasperados por la pérdida de su jefe, los vendeanos se abalanzaron furiosamente contra la puerta. Esfuerzo vano! la puerta era de prueba; grandes risotadas les contestaron desde lo alto de las murallas.

Al encontrarse solo, rodeado de enemigos, Santiago Manceau mostró al pronto amenazadora actitud; los azules se mantenían á distancia ¡tan indomable decisión mostraba el joven!; pero de repente, como si súbito desaliento se hubiera apoderado de él, inclinó la cabeza y tiró la espada; los azules se apresuraron á sujetarle.

—Paréceme que es mi vencedor, dijo el ciudadano Bousseau... Oficial! deseo que se le trate con todo miramiento.

Baulón levantó los hombros.

—Doce hombres en la cortina! dijo. La ley marcial es positiva: todo refractario cogido con las armas en la mano debe ser fusilado en el acto.

El Doctor quiso protestar, pero ya se habían llevado al prisionero. Algunos segundos después doce disparos sonaron á la par en el interior del castillo.

El ciudadano Bousseau se había lanzado tras los ejecutores, y llegó justamente á tiempo para ver caer de bruces al joven prisionero.

—Oh Juan Jacobo! —exclamó—Esta gente no ha leído jamás una sola de tus sublimes páginas! Tentado estoy de volver á mi vida pasiva; si continuara con esos verdugos, acabaría por odiar la *idea*... Verdaderamente —añadió con un escalofrío— los antiguos tiranos valían algo más; aunque, después de todo, no valían gran cosa.

Hablando así, caminaba hacia el muerto. Los ejecutores se habían alejado; se les necesitaba en las murallas. El Doctor llamó á un hombre, y ayudado por él transportó el cadáver á una habitación del castillo. El buen hombre no había olvidado que debía su propia vida á la generosidad de aquel joven; resolvió, pues, cerciorarse de si podían curarse sus heridas y salvarle á su cuenta y riesgo.

Mientras subía las escaleras cargado á su vez con la cabeza y tronco del muerto, creyó sentir en su mejilla un débil soplo. Detúvose, sorprendido; la respiración cesó, y el aspecto rígido y abandonado de Santiago infundióle el temor de que fuera demasiado tarde.

Ya en el cuarto, ambos portadores depositaron su carga sobre una mesa; el cuerpo cayó pesadamente y extendióse como si hubiese perdido ese nervio, esa elasticidad que la vida presta. El Doctor sacó su estuche, y púsose á reconocer el cadáver.

En aquel momento oyóse fuerte gritería en las murallas. Los vendedanos repetían el ataque y los burgueses de Chalonne no querían batirse sin su jefe á la cabeza.

El Doctor, incapaz de hacerse oír en el momento del peligro, echó sobre Santiago una mirada de tristeza, y descendió la escalera después de echar dos vueltas á la llave del aposento.

III

EL BISTURÍ DEL CIUDADANO DOCTOR

Entre tanto Cathelineau y sus parientes habíanse quedado en Pin, y no ciertamente por temor del peligro: su ulterior conducta les ponía al abrigo de semejante sospecha; no querían, empero, comprometer de esta suerte, de un solo golpe, el éxito de su empresa.

Sus esfuerzos, largo tiempo infructuosos, empezaban á dar sus resultados. Contaban ya con secuaces en todos los vecinos departamentos, y no esperaban sino la ocasión para dar el primer paso. Según toda probabilidad esta ocasión debía proporcionársela el sorteo que se estaba celebrando en San Florente; así, pues, mientras se mantenían en la sombra quisieron enterarse de los sucesos de aquella jornada del 10 de marzo, que tanta influencia podía tener en el éxito de sus proyectos.

Por la mañana Esteban Manceau, padre de Santiago, partió con

instrucciones de Cathelineau. Llegó á San Florente al anochecer, en el momento en que los reclutas eran rechazados por décima vez y retrocedían desanimados.

Terrible golpe fué para el pobre padre la noticia de la prisión de su hijo; su primer impulso fué ponerse á la cabeza de los vendeanos y tentar un nuevo asalto; pero las instrucciones de su jefe eran precisas, y hubo de vencer su imperioso anhelo tan propio de su amor de padre: sin artillería, sin armas casi, no podía pensar en apoderarse del castillo, provisto abundantemente de cuanto faltaba á los sitiadores y defendido por numerosa guarnición.

Hasta entonces la insurrección había triunfado. Los que estaban en el poder, parapetados tras las murallas, se mantenían á la defensiva. Esteban no quiso, para reparar su particular desgracia, convertir aquella victoria en derrota. Resolvió conservar para su causa aquel núcleo de ejército, entero y animado por el recuerdo de un éxito sin reverso.

Los reclutados le habían visto llegar con alegría, y por unanimidad le eligieron como jefe. Esteban Manceau, reprimiendo su justo dolor, no gastó su influencia sino para cumplir la voluntad de Cathelineau. Anochecía; decidió que su fuerza continuara rodeando el castillo para salvar las apariencias hasta la alta noche. Entonces se retiraría sin ruido, marchando á tomar órdenes de quien por derecho debía dárlas ulteriormente.

Mientras tanto, en la habitación en que había quedado tendido sobre una mesa el cadáver del vendeano fusilado ocurría una escena que hubiera maravillado seguramente al ciudadano doctor Bousseau.

Apenas se cerró la puerta, cuando Santiago Manceau, el fusilado, dejando su quietud, saltó sobre sus pies como hombre vigoroso y lleno de vida.

El joven campesino había conservado su sangre fría hasta el supremo instante. Viéndose perdido, jugó su salvación á un solo número: valiése de un artificio que el instinto de conservación le sugirió sin duda, y que debía desempeñar un gran papel en los ataques de los vendeanos. Cuando los soldados encargados de ejecutar la sentencia del jefe bajaron sus armas, cruzóse de brazos, indiferente en apariencia; pero espionando con avidez los movimientos de los azules. El subteniente mandó el fuego; Santiago vió los dedos de los soldados apretar el gatillo, y dejóse caer. En el mismo instante sonó la descarga.

En circunstancias ordinarias esa inocente estratagema se hubiera descubierto fácilmente; pero allí los soldados, obligados á correr á sus puestos inmediatamente después de la ejecución, creyeronle cadáver, y se alejaron sin recelo. El mismo Doctor, como se ha visto, se engañó también.

El primer cuidado de Santiago al resucitar fué precipitarse hacia la puerta. Hallóla sólidamente cerrada; ninguna esperanza por aquel lado. La ventana, enrejada, era también inatacable. El pobre prisionero dejó caer sus brazos con dolor: fuera sonaba el tiroteo, y hasta llegaban á él por intervalos los gritos de sus hermanos de armas; y él no podía batirse con ellos! y un infranqueable muro le retenía en el momento del peligro!

Durante más de dos horas que duró la escaramuza, Santiago paseó arriba y abajo, como una fiera en su jaula. Ya se lanzaba á la puerta esperando echarla abajo, ya sacudía con desesperación los barrotes de hierro de la ventana. La puerta le rechazaba, lastimado, en mitad del cuarto; las barras desgarraban sus manos, y el tiroteo continuaba acrecentando su delirio.

Al fin se espaciaron los tiros; Santiago conjeturó que sus amigos se alejaban, y su fiebre fué calmando poco á poco. Sentóse sobre la mesa, y midió su situación valerosamente con una sola mirada. Donde quiera que volviera los ojos el peligro era terrible; inevitable é imposible la salvación. Santiago no vaciló; hasta una sonrisa animó sus labios al recuerdo del Doctor ciudadano y de su estuche. Mas no puede el hombre permanecer inactivo ante una muerte segura. Una idea pasó rápidamente por su cerebro: velóse su frente de tristeza; vió á su padre consolándose en él de la pérdida de su madre. Esteban Manceau lloraba en su choza desierta.

(Continuará)

PABLO FÉVAL.



BIBLIOGRAFÍA

Homenatge al Doctor Arcangèlic lo gloriós Màrtir de Crist Beat Ramón Llull.

Primorosamente estampado en la tipografía barcelonesa «L' Avenç», este *Homenatge* en solas cien páginas en 4.º mayor á dos columnas

contiene materia bastante para formar un macizo volumen de tamaño ordinario.

La parte principal del mismo, y que por sí sola vale por un tomo, son las cuatro disertaciones del iniciador de la obra, nuestro amigo y colaborador el Licenciado en Sagrada Teología D. Salvador Bové, Regente del Arciprestazgo de Martorell. Forman parte de los *Preliminars* á la *Exposició del Sistema Científich Luliá*, de los cuales viene publicándose nutrido capítulo nuestra Revista y que son la primera piedra del gran edificio que en honor del Iluminado Doctor Ramón Lull piensa elevar el docto sacerdote catalán; y en ellas prueba: 1.º la utilidad del *Arte magna* luliana; 2.º que Ramón Sabunde es discípulo directo del B. Ramón; 3.º que el sistema científico luliano nada tiene que ver con la Kábala ó tradición especulativa de los hebreos; y 4.º que el sistema luliano (únicamente el sistema, ó sea, el *Ars magna*) fué inspirado al Beato por Dios. Nuestros lectores saben como el Rdo. Sr. Bové suele probar sus tesis, y, por lo mismo, inútil es poner de manifiesto como desenvuelve estas cuatro cuyo enunciado acabamos de indicar.

Sigue en importancia á los trabajos del Sr. Bové el de D. Juan Vancell sobre «El Beato Lull y la música», ilustrado con cuadros sinópticos que aclaran la teoría y acompañado de precioso epílogo lleno de elevados pensamientos y muy acertadas indicaciones.

Son también trabajos en prosa dignos de recomendación el de D. Jaime Algarra sobre la «Necesidad de una restauración luliana», el del abogado Sr. Torroella sobre «El Lulismo en la Universidad de Gerona», y los de los Sres. Folch, Vallés, Bernad y Comas sobre hechos de la vida del Beato Lull, y sobre el Beato como literato, como poeta religioso y como la mayor gloria catalana del siglo XIII.

En poesía ofrece el *Homenatge* composiciones en hebreo, griego, latín y catalán, subscritas por vates como Verdaguer, Franquesa, Ubach, Masriera, Garriga, Bordoy, Vallés y otros varios cuyos nombres sería largo referir.

En música hallamos un «Himno» al Doctor Arcangélico, letra del poeta D. José Mas y composición musical del ya nombrado Profesor Vancell.

Finalmente, adornan la obra cuatro grabados escogidos en la rica colección que posee el Rdo. Sr. Bové.

A nuestro amigo y colaborador y á sus compañeros de *Homenatge*, más bien que la enhorabuena, miles de gracias por la honra tributada al más grande de nuestros compatriotas. A nuestros lectores, expresiva recomendación de la obra, inspirada por nobles sentimientos, realizada con verdadero cariño y merecedora de generoso apoyo y eficaz protección.



MISCELÁNEA

El eminente matemático y fervoroso católico Carlos Hermite ha muerto en Francia á la edad de 78 años.



Hemos recibido los números 2 y 3 de las *Cançons y Càntichs* que publica en Sabadell, con música de D. José Plans, nuestro amigo el poeta D. Juan Costa Deu, á quien agradecemos su galantería con nosotros.



Acaba de publicarse en Roma, por la Casa Desclée, Lefebvre y C.^{ia}, una nueva edición, en 5 volúmenes en 4.^o, de la grandiosa obra *Della vita di Gesù Cristo* por Vito Fornari, la cual ha merecido entusiastas encomios de los mejores críticos italianos, entre ellos del Emmo. Sr. Cardenal Alfonso Capecelatro.



La misma Casa editorial, en vista de las censuras formuladas contra la célebre novela *Quo vadis?* de Enrique Sienkiewicz por los *Études*, *La Civiltà Cattolica* y otras importantes Revistas, ha publicado una edición expurgada de dicha obra, habiéndose encargado de prepararla el Profesor Enrique Salvadori y de enriquecerla con una introducción histórico-arqueológica y un plano de Roma el docto Profesor Horacio Marucchi.

Véndese la nueva edición á dos liras cada ejemplar.

JUAN MIRALLES Y SBERT

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores, con prontitud y economía, cuantos libros y opúsculos se le pidan.

Cuida de suscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Admite encargos para toda clase de impresos.

Es representante del *Instituto de Arte Cristiano* de Barcelona y de los *Monumenta Historica Societatis Jesu*.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas (Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, Octavas, Antifonarios, etc.) de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona), de Alfredo Mame é Hijos (Tours) y de Pedro Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Facilita toda clase de estampas religiosas, en cromo, grabado en acero, heliografía y fotografía de las principales Casas nacionales y extranjeras, como la Sociedad de San Agustín (Brujas), la Sociedad litoleográfica de San José (Módena) y los Establecimientos de Bouasse-Lebel, Beck y Turgis (París), de Benziger y Compañía (Einsiedeln), de Kühlen (Gladbach), y de Pena y Bordas (Barcelona), de las cuales tiene más de mil modelos de muestra.

Especialidad en recuerdos mortuorios, de primera Comunión y de primera Misa, en imágenes de San Antonio de Padua y en fotografías-sellos para encabezamientos de cartas.

Servicio del ramo de objetos de escritorio: papeles tina (blancos, rayados, comerciales y cuadrículados) y para cartas (blancos y de luto, rayados y lisos, en paquetes y en estuches), sobres de todos tamaños y calidades, cartón secante, obleas, tintas, porta-plumas, plumas, lápices, afila-lápices, limpia-plumas, seca-firmas, pica-notas, bandejas de cristal, frascos de goma, salvaderas, libréttas, bobinas de papel engomado, vades de hule, tinteros, etc.; todo conforme al muestrario que tiene á disposición de sus parroquianos.

(PALACIO, 81. PALMA)

HOMENATGE

AL DOCTOR ARCANGÉLIC LO GLORIÓS MÁRTIR DE CRIST

BEAT RAMON LLULL

*sos deixebles, admiradors i devots al primer d'any de 1901
i començament del segle XX*

Forma un volum de 100 planes en 4.^t major, a dues columnes, bellament imprès a la tipografia *L'Avenc*.

Preu: 4 pessetes cada exemplar.

N'hi ha depòsit a la nostra Administració, carrer de Palacio, 81.

CONSISTORI DELS JOCHS FLORALS DE BARCELONA

CARTELL EXTRAORDINARI

Després de la Convocatoria suscrita y publicada per aquest Consistori en 14 de desembre últim, han sigut oferts per esser adjudicats en la Festa dels Jochs Florals d'enguany los següents:

PREMIS

Un objecte d'art, ofrena de la Agrupació protectora de la Ensenyansa Catalana, al autor de la millor producció dramática, en un acte y en vers, de caràcter infantil y, per tant, propia para esser representada per noys, y qual argument estigui basat en un fet de la Historia de Catalunya ó be posi de relleu un fet altament moralisador.

Altre que ofereix lo periòlich catalanista *Juventut*, a la millor composició en prosa quin assumpto 's deixa a la lliure elecció del autor, preferintse en igualtat de mèrit la que tracti ó estudihi algun dels aspectes ó problemas de la vida moderna, ja sia en cuadro de costums, ja en un treball científich ó sociològich.

Pera la adjudicació d'aquestos premis se fan extensivas las mateixas prescripcions consignadas en lo cartell de convocatoria de 14 de Desembre del any passat, quedant tancada ab lo present extraordinari la admisió d'altres premis pera 'ls Jochs Florals d'enguany.

Barcelona 31 de Janer de 1901.—P. A. del Consistori.—Lo Secretari,
Salvador Vilaregut.